



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

La mujer romántica por G. Batticuore. Buenos Aires : Edhasa, 2005

Autor:

El Jaber, Loreley

Revista

Mora

2006, N° 12, pp. 174-175



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



Reseñas

BATTICUORE, Graciela.
La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina. 1830-1870. Edhasa, Buenos Aires, 2005, 366 págs.

En el epílogo a *La mujer romántica*, Graciela Batticuore señala que "este libro nació del deseo de explorar cómo, cuándo y por qué las figuras de la mujer lectora y de la autora lograron imponerse en el cambiante escenario cultural argentino del siglo XIX". Esta génesis autoexplicada es (de algún modo) el recorrido que se pone en evidencia, el proceso al que asistimos a lo largo de las páginas de esta rigurosa investigación.

Al partir de los comienzos (principalmente de los primeros románticos) Batticuore aborda los textos, las declaraciones, las prerrogativas culturales y los condicionamientos que articulan la imagen del lector, de la mujer y del público en este período. Evidentemente interesada en reponer un circuito cultural y social, la autora nos ofrece un análisis pormenorizado de los textos pero también de los periódicos, de las cartas, del tipo de correspondencia que se efectúa en ese momento; al reconstruir de este modo y a partir de la amplitud de escritos que aborda, las discusiones sobre cuál debería ser

el rol de la mujer en medio de contiendas políticas, que también son indefectiblemente literarias y culturales. En este sentido, el primer capítulo resulta fundamental porque analiza el tipo de público concebido por Echeverría, Sarmiento y Alberdi y el lugar que cada uno de ellos le adjudica a la función del lector y a la mujer, en particular. Las diferencias resaltadas entre la concepción sarmientina y alberdiana arrojan luz sobre un conflicto comúnmente desdibujado en los abordajes más tradicionales. La lectura, por ejemplo, que ofrece Batticuore sobre el tipo de figura femenina ligada a la letra y a la cultura por la que aboga cada uno de ellos no es sólo iluminadora, sino también esencial. Sólo a partir de allí (a partir de la reposición de cuestiones educacionales, culturales y políticas) puede entenderse, abordarse, el tipo de autorías que se analizarán en los capítulos siguientes.

En la cita transcripta al comienzo, la autora señala que la cuestión se dirime en relación con la mujer lectora y la autora. Esa y que articula no es un simple nexo; el libro trabaja en forma constante la interrelación entre ambas figuras, ya sea dentro de la ficción o fuera de ella. De este modo, analiza el lugar de la lectora romántica a partir del personaje de

Amalia de la novela homónima de Mármol, así como el rol de la mujer interlocutora en el ámbito cultural y político que allí se inscribe. *La mujer romántica* trabaja también sobre las cartas de Mercedes Marín de Solar, de Mariquita Sánchez de Thompson, sobre la obra de Juana Manso, de Eduarda Mansilla y de Juana Manuela Gorriti. El trabajo sobre estas dos figuras clave se observa en todos y cada uno de los capítulos pero no se reduce al análisis puramente representacional. Batticuore ofrece siempre una lectura minuciosa de las novelas, de sus respectivos entramados, del tipo de representaciones femeninas ofrecidas, así como de los reverses de cada una de ellas; pero

asimismo hace dialogar ese tipo de abordaje con condicionamientos que afectan la escritura, la lectura y, por consiguiente, la representación. Este tipo de lectura a contrapelo -o de reposición- posibilita componer y recomponer un clima de época que resulta imprescindible para asir el tipo de problemática que se aborda en este libro.

En esas interrelaciones y reposiciones (por cierto hasta ahora no efectuadas completamente, o por lo menos de este modo, por la crítica literaria y/o cultural) se van dirimiendo las tipologías que la propia autora elabora: autoría intervenida, autoría exhibida, autoría escondida. Los adjetivos que distinguen una categoría de otra se desprenden directamente del tipo de concepción escrituraria o bien de los condicionamientos y de los riesgos que supone asumir la autoría femenina en el siglo XIX.

Prudencia, moral, honor, quizás los tres riesgos centrales a la hora de tomar la pluma o de exhibir su producto; son tres vocablos clave que se repiten a lo largo del libro y se refieren también a las concepciones de estas mujeres que, de una u otra forma, pretenden ser leídas. Pero el tema de la lectura supone o conlleva al problemático tema de la publicación y del público y, por consi-



guiente, a la cuestión del rol autoexhibido (podríamos decir) a la hora de poner en circulación sus producciones. Por eso, la pregunta de Mariquita Sánchez en una de sus cartas a Juan María Gutiérrez es elocuente: "¿Quién me leerá?". Esta pregunta "consuelo" para Mariquita es en verdad una pregunta "trampa" al decir de Batticuore, en tanto "espanta o paraliza las ambiciones literarias de cualquier mujer letrada de la 'época'. Esta pregunta trampa, explícita o subyacente, es quizás la pregunta articuladora de gran parte de los condicionamientos y riesgos anteriormente aludidos.

Son innumerables los fantasmas que se ciernen sobre la escritura femenina, desde el fantasma de la autora sin público aludido por Mariquita, hasta el fantasma de la asunción de un desafío que la erradique de un círculo al que aspira entrar o pertenecer, o bien que la deslegitime frente a sus pares. El estigma de la mujer politizada, tan bien trabajado por Batticuore, es quizás uno de los más estables en este repertorio casi gótico que se imprime sobre la escritura.

En este libro se explicita y aclara que son precisamente "las limitaciones legales concretas que afectan su condición de escritoras (y que les recuerdan que la pretensión de

ser reconocidas como tales es casi un desafío) lo que las impulsa a encontrar tácticas y modalidades diferenciadas, recursos propios que les permiten insertarse en el circuito cultural y literario de la época". Uno de los desafíos de Batticuore consiste precisamente en intentar develar tales tácticas, modalidades y recursos; tarea en que se embarca desde el comienzo hasta el final, pero que el lector degusta en su minuciosidad en los capítulos dedicados a Manso, Mansilla y Gorriti.

En el análisis de la reescritura constante (presente en *Los misterios del Plata* de Juana Manso) que Batticuore lee como "una manera peculiar de concebir y experimentar la escritura literaria", la autora de la novela se enfrenta con el dilema del objeto a representar y con el modo elegido para dar cuenta de él. "¿Cómo narrar la historia nacional? ¿con el rigor del archivo y de una voz lo más neutra y objetiva posible o con los recursos de la literatura?". Esta pregunta observable en Manso (que se vuelve extensiva a gran parte de los escritores y escritoras del siglo XIX) constituye una de las tensiones patentes en las reescrituras, pero también una de las preguntas constitutivas que dibujan los desafíos múltiples a los que estas mujeres se avencinan.

Si a esta cuestión se suma (como se puntualiza en el análisis) la decisión de narrar la historia con un lenguaje realista, es porque la problemática del lenguaje es central. Ese cómo de la pregunta es extensivo porque se expande indefectiblemente; en Mansilla deriva en cómo decir en otra lengua lo que no tiene traducción, como decir la historia que es irremediablemente otra, cómo granjear las dificultades múltiples de la oreadad. En el análisis de *Pablo ou ia vie dans les pampas*, Batticuore desama los engranajes a los que apela Mansilla para sortear estos dilemas, poniendo así al descubierto aquellas tácticas necesarias antes aludidas que, aquí se resumen o resuelven explicando y traduciendo América a través de la cultura, el arte y la historia europea.

En cuanto a los condicionamientos que rigen las prácticas de la autoría femenina en el siglo XIX, el caso de Gorriti en *Lo último* quizás sea el más paradigmático. La máxima "El honor de una mujer es doble: el honor de su conducta y el honor de su pluma", pone en evidencia -según la autora- que "la elección de temas y estéticas por parte de las escritoras no siempre debe entenderse en el marco de las opciones poéticas sino también - y quizás particularmente- como una respuesta táctica o aún

como una estrategia calculada para que la escritura pueda ser tolerada en un momento en que no está del todo consolidada la figura de la autora". Respuesta táctica o estrategia calculada, *La mujer romántica* de Graciela Batticuore ofrece las preguntas, recrea los desafíos literarios y extraliterarios y desanda las estrategias y las tácticas, desnuda la escritura, logra quitar los tan trabajados velos con los que intentó "cubrisela".

Loreley El Jaber

